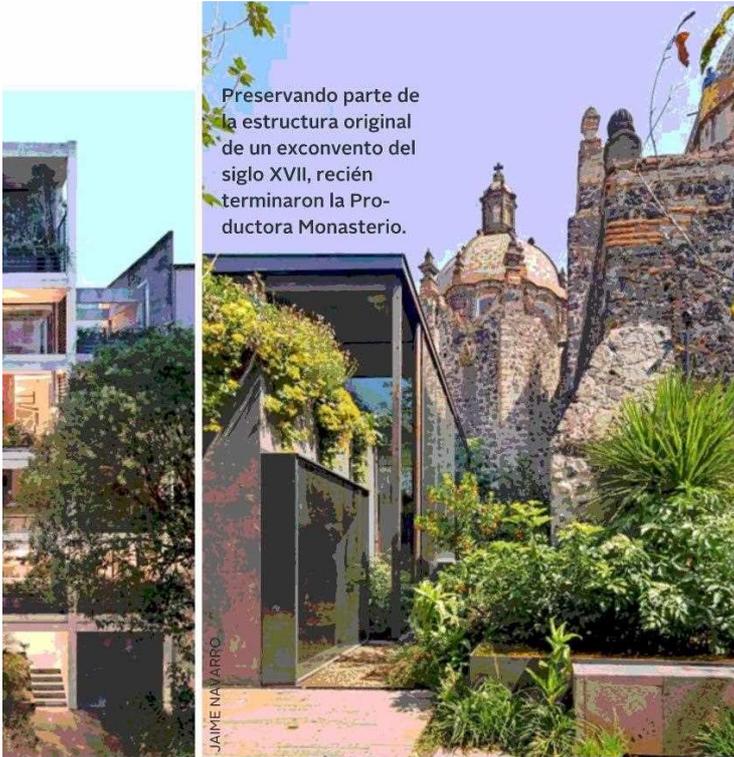




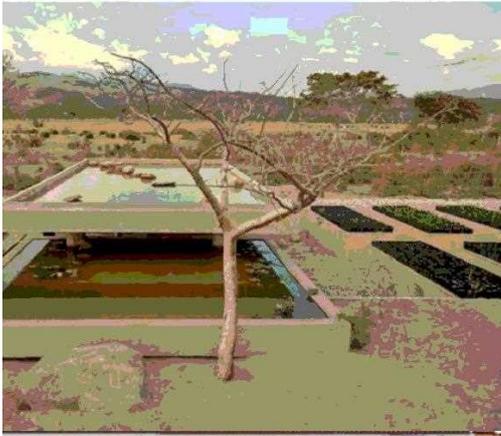
Error al crear la imagen



Preservando parte de la estructura original de un exconvento del siglo XVII, recién terminaron la Productora Monasterio.

Fundado en 2011, el estudio Ambrosi Etchegaray cuenta con un equipo de 12 profesionales.

Al centro, el edificio Iztaccíhuatl, seis departamentos integrados al entorno urbano de Ciudad de México.



El pabellón Guayacán ganó un premio en la BIAU 2019 y fue nominado al Mies Crown Hall Americas 2022.

ciales en relación con su entorno”, cuentan los autores de obras como las casas EM (Querétaro) y Volta (Puerto Escondido), la renovada industria de mezcal Palenque Milagrito (Matatlán), el edificio Iztaccíhuatl (Ciudad de México) y Círculo Mexicano, hotel boutique que surge de la transformación de un edificio residencial del siglo XIX, en el centro histórico del DF. Además de instalaciones, arquitecturas efímeras como el pabellón de México para la Bienal de Venecia 2018 y la exposición “Cycles”, presentada en la Trienal de Lisboa 2022, iniciativas que reflejan su capacidad para abordar diferentes escalas y contextos, así como su compromiso con la exploración de nuevas formas de habitar y experimentar el espacio (@ambrosietchegaray).

Para la dupla, la arquitectura es un facilitador, un medio y un conducto de investigación y diseño, que se evidencia y articula por medio de la práctica. “Nuestro ejercicio de cómo la abordamos va más allá de que el encargo mismo sea muy concreto; buscamos que cada proyecto nos sirva para estudiar y entender mejor cómo hacer, por ejemplo, otra vez una casa en una zona específica de Ciudad de México, y eso implica repensar y reestudiar el lugar, pero en el contexto macro, y no nada más fijarse en su terreno. Es volver a leer y reflexionar en torno a ese espacio de territorio y espacio de país; tratar de buscarle nuevas lecturas y comprensiones. Muchas veces en estos ejercicios logramos tejer y develar esa informa-

ción que no era tan obvia a nuestros ojos quizás en un inicio, y de alguna forma eso nutre nuestro trabajo”, explica Jorge Ambrosi.

¿Qué caracteriza a sus obras, considerando que abordan varias tipologías?

G: –Quizás lo que distingue a nuestros proyectos es el rigor del lenguaje en el que se expresa la arquitectura con respecto a la estructura del edificio. Algo que tratamos, y debatimos mucho, es en qué se invierte en la arquitectura; cuestionamos tanto los recursos económicos como los ecológicos que se emplean al construir. Somos muy críticos en llevarlos al mínimo y tratar de reducir su impacto.

J: –Además, no creemos para nada en la arquitectura escenográfica; más bien, sí en aquella a la que no le sobran elementos, que no tiene adornos.

Hay muchas formas de hacer ciudad. ¿Con cuál comulgan ustedes?

G: –La arquitectura es tan vasta en su quehacer que da para profundizar en distintas vertientes. También parte de la profesión es discutir todas las políticas públicas; cuestionar cómo se resguardan los territorios para que se mantengan como reservas. Influir en normativas y leyes, en cómo hacer aceras y vialidades más seguras, iluminación y también paisajismo, etc. Lo rico de esto es que existen muchas posibilidades por dónde aportar; cada quien que encamine su quehacer arquitectónico puede ser crítico y apuntar a producir un cambio. VD



A partir del reciclaje de un edificio de 1907 surge el hotel boutique Círculo Mexicano.